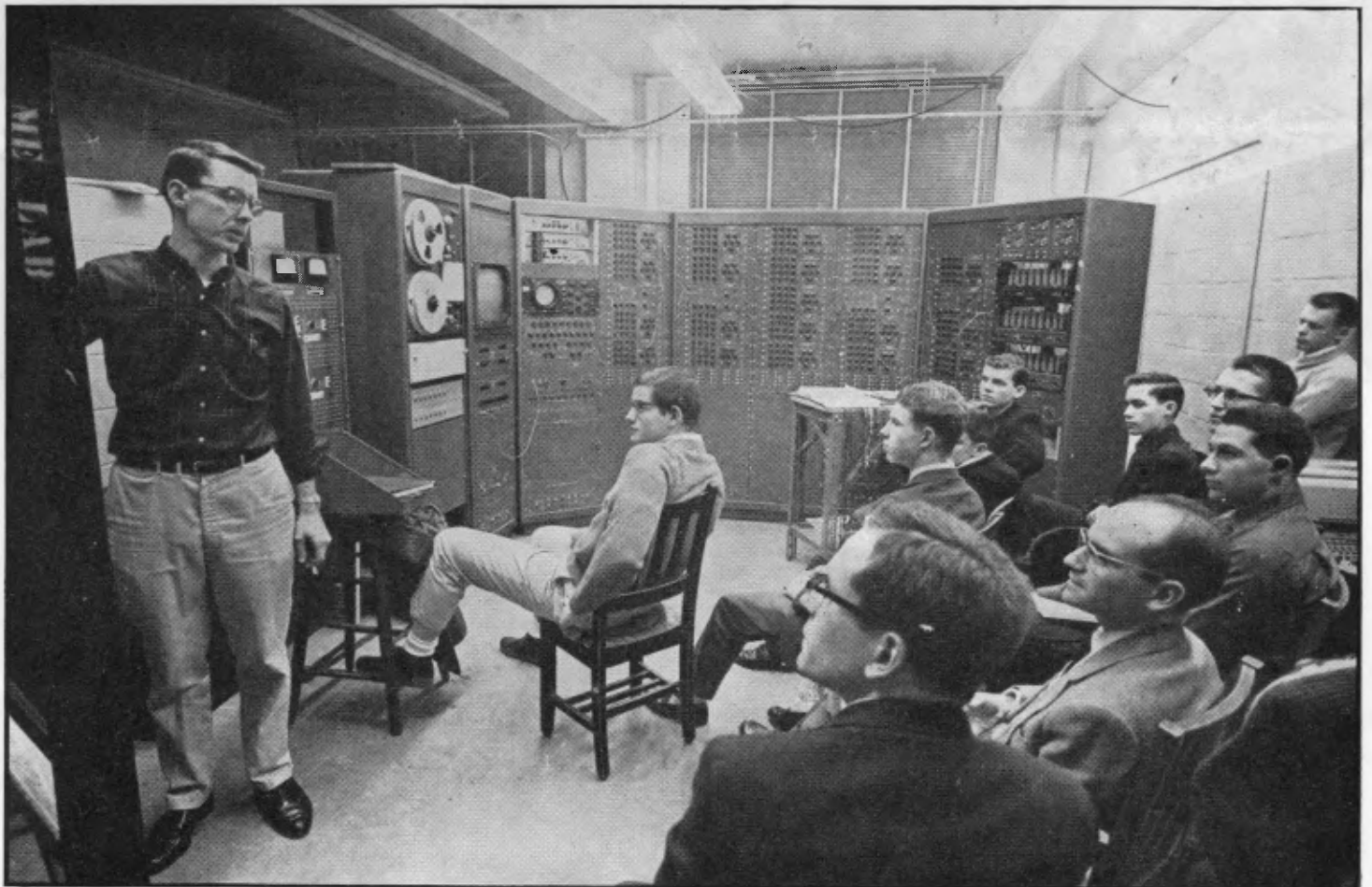


EL OPUS DEI

El mismo nombre de la Asociación fundada por Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer el 2 de octubre de 1928 nos dice ya mucho sobre lo que esa obra es y significa: Opus Dei, Obra de Dios, trabajo de Dios, porque—en palabras de su Fundador—“no hay en la tierra una labor humana noble que no se pueda divinizar, que no se pueda santificar” (1).

Muchas personas pensaban entonces—y aun hoy se piensa así en algunos sectores—que la santificación era «una labor exclusiva de sacerdotes y religiosos», y que el laico corriente, la persona que vive de su trabajo—el obrero, el padre de familia, el campesino, el ama de casa—, podía aspirar si acaso a una santidad de segunda fila. El Opus Dei vino a decir, en cambio, que «pueden ser divinos todos los caminos de la tierra, todos los estados, todas las profesiones, todas las tareas honestas». Mons. Escrivá de Balaguer, que ha manifestado siempre un gran amor y veneración por los religiosos y ha animado a muchas personas a seguir su vocación al estado religioso al mismo tiempo insistía con fuerza una y otra vez en que vivir una vida plenamente cristiana, darse a Dios, no significa necesariamente hacerse religioso o dejar el propio trabajo científico, de empleado, de enfermera, de campesino, de minero, de profesor, sino que «basta con santificar el trabajo ordinario—el que sea—, que se convierte así en medio de santificación propia y ajena».



Special Studies Program, organizado por Trimount House (Boston, Mass., U. S. A.). Estudiantes de los últimos años de High School aprenden la teoría y la práctica de los cerebros electrónicos. Actividades que completan y amplían los estudios del Bachillerato y de la Universidad se desarrollan en muchos de los Centros Culturales dirigidos por el Opus Dei: Nairana (Sidney, Australia), Hontanar (Bogotá, Colombia), Mayniland (Manila, Filipinas), etc. De un modo análogo, los Centros para Conferencias y Retiros facilitan la formación integral de personas de todas las edades y condiciones: Lismullin (Irlanda), Miranda (Ecuador), Enxomil (Portugal), Couvrelles (Francia), etc.



Edificio central de la Universidad de Navarra (Pamplona, España), durante uno de los congresos internacionales celebrados en ese centro docente. Es la primera Universidad autónoma en España; se fundó en 1952, y cuenta actualmente con más de tres mil quinientos alumnos de cuarenta nacionalidades, que cursan sus estudios en 19 Facultades, Escuelas e Institutos.

Naturaleza y fines

El Opus Dei—el nombre completo es **Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz (Opus Dei)**—es una asociación de fieles católicos, de extensión y régimen universal, cuyos miembros se dedican, por vocación específica, a buscar la perfección cristiana y a ejercer el apostolado dentro de su estado, y cada uno en el ejercicio de la propia profesión u oficio en el mundo. Recibió el **decretum laudis** de la Santa Sede el 24 de febrero de 1947, y la aprobación definitiva, el 16 de junio de 1950.

El fin de la Asociación es promover entre personas de todas las clases de la sociedad civil la perfección cristiana en medio del mundo, cada uno en el ejercicio de la propia profesión u oficio.

Sus socios son, por tanto, personas de cualquier clase o condición social, que quieren esforzarse en su vida de todos los días para ser cada vez más fieles a la palabra y al ejemplo de Jesucristo. Acuden al Opus Dei con el deseo de recibir formación espiritual y de poner en práctica los medios ascéticos necesarios, y hacer así de su trabajo intelectual o manual—en la Universidad, en la oficina, en la fábrica, en los quehaceres de la casa, etc.—oportunidad y medio de santidad.

Procuran, en primer lugar, realizar su tarea ordinaria del mejor modo posible, porque «la santidad **grande** está en cumplir los **deberes pequeños** de cada instante». El profesor de matemáticas, por ejemplo, aprende en el Opus Dei que la primera condición para agradar a Dios es dar bien sus clases; el marido, que se ha de santificar cumpliendo con alegría sus obligaciones familiares; la madre de familia, atendiendo con amor a su marido, teniendo la casa limpia y agradable y educando generosamente a sus hijos... Todos ofrecen a Dios



Un ángulo de la sala de estudio de la Rydalwood Residence, en Manchester (Inglaterra). El Opus Dei, a través de sus dos secciones, dirige unas doscientas residencias universitarias en todo el mundo, como Residence Internationale de Rouvray (París), Schweidt (Colonia), Netherhall International Residence (Londres), Wühring (Viena), Los Aleros (Buenos Aires), Piedmont (Montreal), Iará (Montevideo), Fluntern (Zurich), Jacamar (São Paulo), Leidenhoven (Amsterdam).

ese trabajo bien hecho, sobrenaturalizado con la oración y con el sacrificio.

La vocación al Opus Dei es una vocación a la santidad y al apostolado, que debe ser como una «superabundancia de la vida **para adentro**», y hace que la vida entera se dedique al servicio de la Iglesia y de las almas. Cada uno de los socios vive individualmente este apostolado entre sus compañeros y amigos; primero con el ejemplo, con el testimonio de la propia vida cristiana en todas las actividades de la tierra; luego—sobre la base de ese ejemplo—, con la palabra, difundiendo en su ambiente familiar y profesional el deseo de conocer a Cristo y de poner en práctica su doctrina. Y todo eso con naturalidad y sencillez, sin espectáculo, mediante lo que monseñor Escrivá ha llamado el «apostolado de amistad y confidencia»: como el consejo lleno de sentido cristiano que da un padre a su hijo o cualquier persona a otra persona amiga.

Cristianos corrientes

Los socios del Opus Dei son ciudadanos normales, gente de la calle que busca la perfección cristiana en la entraña de un trabajo profesional. En nada se distinguen de sus conciudadanos de la misma condición social: viven y trabajan entre ellos y como ellos, participando de su mentalidad, de sus ilusiones, de sus problemas. Se ganan la vida como los demás: con un trabajo—intelectual o manual—muy concreto: el que cada uno hubiese hecho si no perteneciera a la Asociación. «No somos frailes que se hacen médicos, abogados u obreros para tener una ocasión de apostolado en el mundo—ha dicho gráficamente monseñor Escrivá—, sino médicos, abogados u obreros que se saben llamados por Dios para santificarse en su profesión, para santificar su profesión y para santificar con su profesión.»

Como los demás ciudadanos, los que pertenecen al Opus Dei viven con sus familias o donde desarrollen alguna labor corporativa de beneficencia, de enseñanza, etc., o en el lugar donde les lleve el ejercicio de su trabajo.

Su decisión de dedicar plenamente su vida al servicio de Dios y de las almas se manifestará en el esfuerzo diario por mejorar en la práctica de las virtudes cristianas, en el trato filial con Dios, en la caridad—amistad y comprensión—con sus compañeros de trabajo. Como es lógico, los socios del Opus Dei no tienen inconveniente en que se conozca este empeño apostólico; pero tampoco lo pregonan, porque es algo que pertenece a la intimidad de su conciencia. «Nosotros no escondemos lo que somos y lo que hacemos, pero tampoco llevamos un cartel en la espalda que diga: "Somos buenos cristianos o queremos serlo".» Lo característico del Opus Dei—ha dicho también su Fundador, resumiendo en pocas palabras este aspecto de su espíritu—es «lo raro de no ser raros».



Responsabilidad y libertad personal

Una faceta muy importante del espíritu del Opus Dei es el respeto por la libertad personal. La formación doctrinal y espiritual que el Opus Dei proporciona a los socios se orienta a hacerles profundizar en el conocimiento de la fe y de la moral, como los enseña el Magisterio de la Iglesia para todos los cristianos. Por eso no les impone ninguna interpretación o escuela determinada, y así, en los problemas teológicos de libre discusión gozan de una libertad plena y total: «El Opus Dei nunca defenderá o promoverá ninguna escuela filosófica o teológica propia.»

Si el Opus Dei respeta así, en el terreno filosófico y teológico, la libertad de sus socios, con mayor razón, «en las cosas temporales, nunca los directores de la Obra pueden imponer una opinión determinada sobre aquellas materias que Dios Nuestro Señor deja a la libre discusión de los hombres.» Cada uno piensa, habla, escribe y actúa de acuerdo con sus propias convicciones personales en lo económico, lo social, lo cultural, lo político, etc.



Equipo de rugby del Strathmore of Arts and Science (Nairobi, Kenya), el primer centro universitario de East Africa que recibió a alumnos africanos, europeos y asiáticos.

Si alguno, por ejemplo, es elegido por sus conciudadanos para desempeñar un cargo público cualquiera, actuará según sus personales criterios políticos, económicos o sociales. La Asociación no interviene para nada.

Consecuencia de esa libertad total es la completa y exclusiva responsabilidad personal. Si en esas actuaciones temporales los socios consiguen éxitos, el mérito es sólo y exclusivamente suyo. Si fracasan, responden personalmente—ante la ley y ante los demás ciudadanos—de los resultados de su gestión. Ni el éxito ni el fracaso pueden ser atribuidos a la Asociación o a los demás socios.

Por todo esto, no es extraño—al contrario, es lo corriente—que entre los miembros del Opus Dei haya opiniones diversas y aun opuestas, también en lo político: republicanos y demócratas, liberales y demócratas cristianos, laboristas y conservadores, etc.

Miembros y régimen

La Asociación consta de dos secciones: una de varones y otra de mujeres, las dos con el mismo espíritu, pero totalmente independientes; cada una con su régimen y sus apostolados específicos. En estas dos secciones hay personas de todas las razas, de todas las profesiones y de todas las condiciones sociales, tanto célibes como casados.

En el Opus Dei hay también sacerdotes seculares, que sienten y viven como sacerdotes diocesanos en todas las diócesis en las que ejercen su ministerio espiritual.

Los cooperadores del Opus Dei son personas que, sin pertenecer propiamente a la Asociación, colaboran en sus actividades apostólicas. El Opus Dei es la primera Asociación católica que—desde 1947, con la aprobación de la Santa Sede—admite como cooperadores a no católicos e incluso a no cristianos.

La Asociación está gobernada por el Presidente general, junto con el Consejo general del Opus Dei; en la actualidad, el Presidente general es el mismo Fundador, monseñor Escrivá de Balaguer. El Consejo tiene su sede en Roma, y de él forman parte personas de diversas nacionalidades: sus nombres figuran en las publicaciones oficiales de la Santa Sede. En cada país, el gobierno de la Obra se estructura de manera semejante. En la Sección Femenina hay un régimen análogo.

Apostolados del Opus Dei

Ya hemos aludido antes al apostolado que realizan individualmente los hombres y mujeres del Opus Dei, procurando dar, con ocasión de su tra-



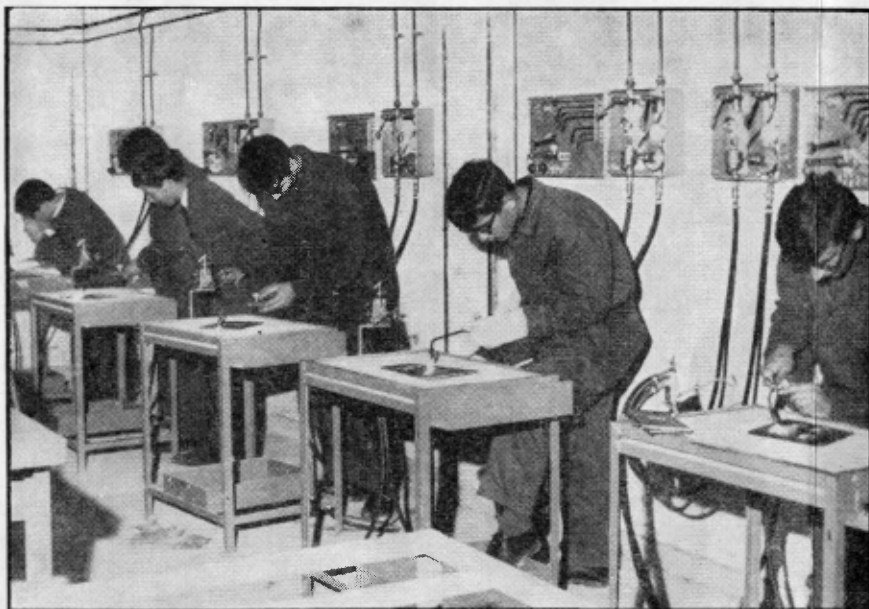
Clase de costura en Guatemala, en uno de los muchos centros, dirigidos por la Sección Femenina del Opus Dei, destinados a la cualificación profesional de mujeres que se ocupan de los trabajos domésticos u hoteleros. También a la formación específicamente hotelera se encamina la Scuola Alberghiera, en Como (Italia). Actividades similares desarrollan la Escuela de Hogar y Cultura Palmares, en Guadalajara (Méjico), Nullamore Staff Training Centre, en Dublín (Irlanda), etc.



En el Seido Gaikokugo Kenkyusho, en Ashiya (Japón), se puede obtener el diploma de profesora de idiomas modernos. En Etame (Caracas) se cursan las enseñanzas que cualifican para el trabajo de secretarías, mientras que el Instituto Femenino de Estudios Superiores (Guatemala) prepara, entre otras cosas, asistentes sociales. Las Escuelas-Hogar como Condoray (Perú), Ogarapé (Paraguay), etc., están especializadas en la preparación para las tareas de la casa.



Práctica de soldadura en el Centro Internazionale per la Gioventù Lavoratrice (Roma), una obra social encomendada al Opus Dei por Juan XXIII. Las actividades sociales del Opus Dei no se limitan a los centros dirigidos expresamente a la formación y capacitación profesional de obreros y campesinos, como Tajamar (Madrid), Midtown (Chicago), Las Garzas (Chile), etc. Los colegios de enseñanza secundaria, como, por ejemplo, el Instituto Chapultepec (Culiacán, Méjico), ofrecen clases nocturnas para jóvenes obreros que trabajan ya en la industria y desean cursar al mismo tiempo los estudios del Bachillerato. La Sección Femenina del Opus Dei realiza también una labor similar a través de escuelas, dispensarios, etc.



bajo profesional—en medio de ese trabajo—, un constante testimonio de vida cristiana. Precisamente la actividad principal de la Asociación es proporcionar a los socios la formación espiritual necesaria para que cada uno pueda desarrollar ese apostolado.

Sin embargo, no se agota ahí la labor. Son de hecho numerosísimas las actividades apostólicas que el Opus Dei promueve en todos los países donde está extendido: actualmente, en los países libres de Europa, en América—de Canadá a Chile— y en varias naciones de Asia, Africa y Oceanía.

Esas labores reflejan las características esenciales del Opus Dei. En primer lugar, responden a una finalidad sobrenatural: se trata siempre de actividades netamente apostólicas en el campo educativo, asistencial, de promoción social, etc. De ahí su apertura a personas de todas las razas, nacionalidades, religiones o clases sociales, sin discriminación alguna, y el clima de auténtica libertad, de respeto por las opiniones ajenas. «Dios quiere que se le sirva en libertad—**ubi autem Spiritus Domini, ibi libertas**—, y, por tanto, no sería recto un apostolado que no respetase la libertad de las conciencias», ha escrito el Fundador del Opus Dei.

Estas actividades apostólicas están promovidas y dirigidas con mentalidad laical, llevadas por personas para quienes esa tarea es su verdadero trabajo profesional. Por eso surgen y se desarrollan siempre en plena conformidad con las leyes civiles del país, sin privilegio alguno, con el mismo trato que se concede a todas las demás actividades de cualquier ciudadano, fundación, asociación, etcétera.

El hecho de que sean tareas profesionales realizadas por personas que viven y participan de los problemas de la sociedad hace que se trate de apostolados adaptados siempre a las necesidades

y circunstancias de cada situación y país, y por eso mismo muy variados y diversos.

Caminos divinos de la tierra

«Los caminos de Dios en la tierra son muchos—escribía hace bastantes años el Fundador del Opus Dei—; mejor dicho, son todos. Cualquier estado, cualquier profesión de este mundo, siempre que sea recta y se persevere en esa rectitud, puede ser un encuentro con Dios. Para hacer presente esta maravillosa realidad, ha suscitado el Señor su Opus Dei, y por eso, desde el 2 de octubre de 1928 procuramos decir a todas las almas, con el ejemplo y con la palabra—¡con la doctrina!—, que **se han abierto los caminos divinos de la tierra.**»

En estas palabras de monseñor Escrivá de Balaguer queda bien plasmado lo que es esencial al Opus Dei, lo que constituye su fecunda aportación a la vida de la Iglesia y a la espiritualidad laical: la santificación del trabajo ordinario. Como ha escrito Su Santidad Paulo VI: «El Opus Dei ha surgido en este tiempo nuestro como viva expresión de la perenne juventud de la Iglesia, plenamente abierta a las exigencias de un apostolado moderno, cada vez más activo, capilar y organizado.»

JOHN F. COVERDALE

(1) Todas las citas que se hacen a lo largo de este artículo son palabras textuales de monseñor Escrivá de Balaguer. La lectura de las obras del Fundador del Opus Dei es un medio indispensable para conocer bien la Asociación. Se puede recomendar especialmente **Camino**. Este «best-seller» espiritual, que se dirige a todas las almas y no sólo a los miembros de la Obra, refleja una parte importante del espíritu que anima al Opus Dei.

Texto publicado en "Semana",
número 1.329 de 7 de agosto de 1965

Depósito legal: M. 13.394 - 1965

E.M.E.S.A. - MADRID